

# EL ECO DE ESTEPA

SEMANARIO DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y CIENCIAS

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre . . . 1'50 ptas.  
Fuera de Estepa, un trimestre . . . 2'00  
Número suelto . . . 0'15  
Anuncios y comunicados, precios convencio-  
nales.

Pago adelantado.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR.

ANTONIO HERMOSO CORDERO

calle Bobadilla, núm. 13

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Estepa, un trimestre . . . 1'50 pta.  
Fuera de Estepa, un trimestre . . . 2'00  
Número suelto . . . 0'15  
Anuncios y comunicados, precios convencio-  
nales.

Pago adelantado.

## IDEAS E INTERESES

Mal deben andar las cosas del Gobierno, cuando *La Correspondencia de España*, en un artículo pesimista—que parece inspirado en los tristes lamentos de Jeremías cuando lloraba la ruina de Jerusalem,—dice cosas, tan amargas como éstas que á continuación copiamos:

“Así va el país y así van los Gobiernos; pero así no van bien. Cuando la sociedad no vive para sus fines colectivos y el Gobierno no dirige para el fin social, no es crisis lo que sufre la nación, es decadencia lo que pasa; y puede no encontrarse al fin del mal una transformación de los partidos, sino la muerte de todos. Si hemos acabado de luchar por las ideas y hemos comenzado á luchar por los intereses, que no se olvide que en aquella lucha las armas son las de la razón y en ésta las de la fuerza; que por las ideas se lucha con el derecho y por los intereses con la violencia; y que el fin de los preceptos del derecho y la razón están la paz y la libertad que merecen los pueblos creyentes; y al fin de la fuerza y la violencia no hay más que el Gobierno personal y la dictadura, que es el régimen adecuado y único para las naciones decadentes y los pueblos excépticos.”

Si esto resultara cierto, realmente habría que esperar la resurrección de Narvaez y temer la vuelta de aquellos días últimos del reinado de Isabel II, en que las familias hacían acopio de pan, temerosas de no poder salir á la calle sin peligro al día siguiente. Habría que temer que la noche de San Daniel se reprodujera y con ella el acuchillamiento de los ciudadanos pacíficos en las calles, los atropellos á los representantes del país, la deportación de generales y senadores y diputados en masa, la reaparición de González Bravo y todo el cortejo pavoroso de desdichas que conduce á las grandes revoluciones.

No, no es así. Lo que sucede es mucho peor. Entonces la reacción era brutal, pero franca. Hoy es suave, pero corruptora. Entonces los sables y las bayonetas excitaban á la rebelión de las gentes contra aquellos Gobiernos epilépticos. Hoy la mansa anarquía reinante es excéptica y excita, con el escándalo de la impunidad, la codicia egoísta de los que buscan, por cualquier camino, la satisfacción de sus apetitos. Entonces había inmoralidad y se

daban escándalos como los de los cargos de piedra; pero se denunciaba públicamente á sus autores y no se producían excisiones en los partidos por causa de esas llagas cancerosas de que hablaba el otro día el señor Silvela.

Entonces se escarnecía públicamente el derecho en las calles, pero no se pisoteaba en el palacio mismo en donde el derecho se define, para deprimir, ofender y vejar á una minoría, con escarnio de la ley fundamental del Estado. Entonces, en una palabra—y en esto sí que estamos de acuerdo con *La Correspondencia*—se luchaba más por las ideas, pero menos por los intereses.

Hoy hemos llegado ya, como el señor Azcarate dice, á la huelga del Código Penal con relación á los poderosos y á su aplicación severa á los humildes.

La lucha por los intereses lleva, es verdad, á la violencia; pero también lleva á la violencia la lucha por el derecho.

Y en esta lucha estamos, aunque no lo vean así los que creen que se puede ordenar la vida económica del Estado, mientras no se ordena su vida jurídica.

Los hechos se encargan de demostrarlo, porque todos somos, queramos ó no, súbditos de la realidad.

Y no hay interés ninguno garantido, cuando el derecho no lo está, firme y poderosamente, contra las demasías de arriba que engendran las rebeliones de abajo.

(De *La Unión*.)

## DESDE BARCELONA

Barcelona, 1.º de Marzo de 1894.

Sr. Director de *El Eco de Estepa*.

Muy señor mío: Borráronse por completo los últimos rastros del retraimiento y el dolor que en los barceloneses produjeran los tristes y sangrientos sucesos aquí ocurridos. Hoy todos piensan no más que en gozar y divertirse, como si nada hubiera ocurrido, y hasta la próxima exposición de Bellas Artes, que promete ser lucidísima, mirase, no bajo el prisma de su influencia instructiva y civilizadora, sino más bien como pretexto para organizar festivales, conciertos y bailes.

Hasta en la cuaresma, período dedicado por la Iglesia para la meditación y el retiro, sucedense sin interrupción las fiestas.

En este tiempo, no hace muchos años, sus-

pendianse los espectáculos teatrales; luego, limitóse la suspensión á los viernes; ahora, prolonganse todos los espectáculos, aún los más libres, hasta el mismo martes santo.

Crean amortiguar el mal efecto que esto produce en las personas sensatas, poniendo en escena dramas sacros, de los cuales se han estrenado dos en los últimos días.

El remedio es peor que la enfermedad.

Ni el nombre augusto de Jesús debe figurar en los carteles de un teatro, ni la sublime epopeya de la Pasión debe desarrollarse en las tablas de un escenario.

Se encuentra ya completamente restablecido, y ha vuelto á encargarse del mando de esta provincia, el Sr. Larroca.

Dicha autoridad, dando muestra de una nobleza de sentimientos que le honra, ha concedido su perdón á Murell, el autor del crimen que puso en peligro su vida, y ha renunciado á presentarse como parte en la causa que se sigue á aquel desgraciado.

Aumenta el *dengue* entre nosotros, tomando proporciones alarmantes.

Los cambios bruscos de temperatura que con frecuencia experimentamos, favorecen su desarrollo.

Hasta otra.

De V. S. S. Q. B. S. M. *El Corresponsal.*

## Variedades

## CUENTO

### La novia fiel

Fué una sorpresa muy grande para todo Marineda el que se rompiesen las relaciones entre Germán Rieza y Amelia Sirvian. Ni la separación de un matrimonio dá margen á tantos comentarios. La gente se había acostumbrado á creer que Germán y Amelia no podían menos de casarse. Nadie se explicó el suceso, ni siquiera el mismo novio. Sólo el confesor de Amelia tuvo la clave del enigma.

Lo cierto es que aquellas relaciones contaban ya tan larga fecha, que casi habían as-



cendido à institución. Diez años de noviazgo no son grano de anís. Amelia era novia de Germán desde el primer baile á que asistió cuando la pusieron de largo.

¡Que linda estaba en el tal baile! Vestida de blanco crespón, escotada apenas, lo suficiente para enseñar el arranque de los virginales hombros y del seno que latía de emoción y placer; empolvado el rubio pelo, donde se marchitaban capullos de rosa, Amelia era, según decían en algún grupo de señoras ya machuchas «un cromó» «un grabado de *La Ilustración*». Germán la sacó á bailar y cuando estrechó aquel talle que se cimbraba y sintió la frescura de aquel hálito infantil, perdió la chaveta, y en voz temblorosa, trastornado, sin elegir frases, hizo una declaración sincerísima, y recogió un sí espontáneo, medio involuntario, doblemente delicioso. Se escribieron desde el día siguiente, y vino esa época de ventaneo y seguimiento en la calle, que es como la alborada de semejantes amóros. Ni los padres de Amelia, modestos propietarios, ni los de Germán, comerciantes de regular caudal, pero de numerosa prole, se opusieron á la inclinación de los muchachos, dando, por supuesto, desde el primer instante, que aquello pararía en justas nupcias, así que Germán acabase la carrera de derecho y pudiera sostener las cargas de una familia.

Los seis primeros años fueron encantadores. Germán pasaba los inviernos en Compostela, asistiendo á la Universidad, y escribiendo largas y tiernas epístolas; entre leerlas, releerlas, contestarlas y ansiar que llegasen las vacaciones, el tiempo se deslizaba insensible para Amelia. Las vacaciones eran grato paréntesis, y todo el tiempo que durasen ya sabía Amelia que se lo dedicaría íntegro su novio. Este no entraba aún en la casa, pero acompañaba á Amelia en paseos, y de noche se hablaban, á la luz de la luna, por una galería con vistas al mar. La ausencia, interrumpida por frecuentes regresos, era casi un aliciente, un encanto más, un interés continuo, algo que llenaba la existencia de Amelia, sin dejar cabida á la tristeza ni al tedio.

Así que Germán tuvo en el bolsillo su título de licenciado en Derecho, resolvió pasar á Madrid á cursar las asignaturas del doctorado. ¡Año de prueba para la novia! Germán apenas escribía: billetes garrapatados al vuelo, quizás sobre la mesa de un café, concisos, insulsos, sin jugo de ternura. Y las amiguitas caritativas, que veían á Amelia ojerosa, preocupada, alejada de las distracciones, la decían con perfidia burlona: «Anda, tonta, diviértete... Sabe Dios lo que él estará haciendo por allá... Bien inocente serías si creyeses que no te la pega... A mi me escribe mi primo Lorenzo, que vió á Germán muy animado en el teatro con unas...»

El gozo de la vuelta de Germán compensó estos sinsabores. A los dos días ya no se acordaba Amelia de lo sufrido, de sus dudas, de sus temores. Autorizado para frecuentar la ca-

sa de su novia, Germán asistía todas las noches á la tertulia familiar, y en la penumbra del rincón del piano, lejos del quinqué velado por sedosa pantalla, los novios sostenían interminable diálogo, buscándose de tiempo en tiempo las manos para trocar una furtiva presión, y siempre los ojos para beberse la mirada hasta el fondo de las pupilas.

Nunca había sido tan feliz Amelia. ¿Qué podía desear? Germán estaba allí, y la boda era asunto concertado, resuelto, aplazado sólo por la necesidad de que Germán encontrase una posicióncita, una base para establecerse; una fiscalía, por ejemplo. Como transcurriese un año más y la posición no se hubiese encontrado aún, Germán decidió abrir bufete y mezclarse en la politiquilla local, á ver si así iba adquiriendo favor y conseguía el ansiado puesto. Los nuevos quehaceres le obligaron á no ver á Amelia ni tanto tiempo ni tan á menudo. Cuando la muchacha se lamentaba de esto, Germán se vindicaba plenamente: había que pensar en el porvenir, ya sabía Amelia que un día u otro se casarían, y no debía fijarse en menudencias, en remilgos propios de los que empiezan á quererse. En efecto, Germán continuaba con el firme propósito de casarse así que lo permitieran las circunstancias.

Al noveno año de relaciones notaron los padres de Amelia (y acabó por notar lo todo el mundo) que el carácter de la muchacha parecía completamente variado. En vez de la sana alegría y la igualdad de humor que la adornaban, Amelia mostrábase llena de rarezas y caprichos, ya riendo á carcajadas, ya encerrada en hosco silencio. Su salud se alteró también; advertía desgano invencible, insomnios crueles, que la obligaban á pasarse las noches levantada, porque decía que la cama, con el desvelo, le parecía su sepulcro; además, sufría aficciones al corazón y ataques nerviosos. Cuando la preguntaban en qué consistía su mal, contestaba sombríamente: «No lo sé.» Y era cierto; pero al fin lo supo, y al saberlo, la hizo mayor daño.

¿Qué mínimos indicios; qué insensibles pero eslabonados hechos; qué inexplicables revelaciones emanadas de cuanto nos rodea, hacen que, sin averiguar nada nuevo ni concreto, sin que nadie la entere con precisión, impúdica, la ayer ignorante doncella comprenda de pronto y se rasgue ante sus ojos el velo de Isis? Amelia, súbitamente, comprendió. Su mal no era sino deseo, ansia, prisa, necesidad de casarse. ¡Qué vergüenza, qué sonrojo, qué dolor y qué desilución, si Germán llegaba á sospecharlo siquiera! ¡Ah! Primero morir, ¡disimular, disimular á toda costa, y que ni el novio, ni los padres, ni la tierra, lo supiesen!

Al ver á Germán tan pacífico, tan aplomado, tan armado de paciencia; engruesando, mientras ella se consumía; chancero, mientras ella empapaba la almohada en lágrimas, Amelia se acusaba á sí propia, admirando la serenidad, la cordura, la virtud de su novio. Y para contenerse y no echarse sollozando en sus

brazos, para no cometer la locura de salir una tarde sola é irse á casa de Germán, necesitó Amelia todo su valor, todo su recato, todo el freno de las nociones de honor y dignidad que la inculcaran desde la niñez.

Un día... sin saber cómo, sin que ningún suceso extraordinario, ni ninguna conversación sorprendida la ilustrase, acabaron de rasgarse los últimos cendales del velo... Amelia veía la luz; en su alma relampagueaba la terrible noción de la realidad, y al acordarse de que poco antes admiraba la resignación de Germán y envidiaba su paciencia, una carcajada sardónica crispó sus labios, mientras en su garganta creía sentir un nudo corredizo, que se apretaba poco á poco y la estrangulaba. La convulsión fué horrible, larga, rebelde; y aún no bien Amelia, destrozada, pudo hablar; rogó á sus consternados padres que noticiasen á Germán que las relaciones quedaban rotas. Cartas de novio, súplicas, consejos paternos, todo fué vano: Amelia se aferró á su resolución, y en ella persistió, sin dar razones.

—Hija, en mi entender, hizo usted muy mal —la decía el Padre Incienso, viéndola bañada en lágrimas al pie del confesionario.—Un chico formal, laborioso, dispuesto á casarse, no se encuentra por ahí fácilmente. Hasta el aguardar á tener posición para fundar familia, lo encuentro loable en él. En cuanto á lo demás... á esas figuraciones de usted... hija... queriéndole tanto... —Padre—exclamó la joven—créame usted, pues aquí hablo con Dios! ¡Le quería... le quiero... y por lo mismo... por lo mismo, Padre! ¡Si no le dejo... le imito!

EMILIA PARDO BAZÁN

## FABULA

### LOS CABALLOS

Dois caballos fogosos, de la brida y del ginete libres, con audacia jamás vista ni oída, corrían sin cuidado por las piedras de un cerro algo elevado.

Uno de ellos se para de repente y al otro dice: «¡Alerta! sé prudente;

no sigas tu carrera compañero, porque veo desde aquí un despeñadero.

Detente! pues es cándido que sólo por hacer un vano alarde

de temerario arrojo, la osadía paguemos con la muerte;

Ni por ello serás tu más cobarde, ni dejaré de ser yo menos fuerte.

Por lo cual retrocedo aunque de mí te rías ó me insultes,

que eso lo estimo en poco; y si en mucho probar que no soy loco,

que nunca es afrenta y los riesgos esquivar de la tormenta.»

«No admito, respondió el interpelado, semejante lección; he decidido continuar el camino que he emprendido;



y á costa del pellejo  
no tomo tu consejo.

Del precipicio burlo la amenaza,  
y con ello evidencio, que mi raza  
en su noble propósito constante,  
los obstáculos vence, y va adelante.»

Desoyendo la voz de su colega  
con más velocidad que el rayo, llega  
al sitio peligroso, y sin mirarlo  
atrévase con ímpetu á saltarlo.  
Mas no le fué posible  
alcanzar á la vez la opuesta orilla  
y á su vida dió fin de un modo horrible.

Esto indica lector, que el retroceso  
en ciertas ocasiones es progreso

América en vista de la abolición de la  
ley Sherman, que favorece la plata de  
su circulación, se quedará también sin  
oro y vendrá la gran catástrofe, si an-  
tes no se restituye á la plata su signifi-  
cación monetaria.

Los faros marítimos más potentes que  
se conocían no excedían la intensidad de  
6.000 lámparas Cárcel. Hoy se ha alcan-  
zado una potencia enormemente mayor  
con la electricidad. El fáro de la Heve  
tiene la de 2.500.000 lámparas, intensi-  
dad que se consiguió sin alterar el apa-  
rato anterior, sólo aumentando el diáme-  
tro de los cristales y el de los carbones  
del arco eléctrico.

El uso de la sal.  
Hacen falta al hombre unos 15 gra-  
mos de sal por día; de esta cantidad  
nuestros alimentos diarios nos propor-  
cionan siete gramos y nuestra cocinera  
es quien tiene que darnos los ocho que  
faltan.

La sal estimula la digestión y excita  
la secreción de las glándulas del estó-  
mago.

La sal es antipútrida, antiséptica; en  
tiempo de epidemia, comed mucha sal;  
vuestro estómago hará más ácido clorí-  
drico, y todos los microbios serán des-  
truidos.

Se emplea la sal con éxito contra las  
gastralgias, las disgestiones difíciles y el  
enflaquecimiento de origen estomacal.

Algunos granos de sal sobre la len-  
gua hacen cesar inmediatamente la tos.  
Un gargarismo de agua salada quita el  
mal de garganta.

Los baños de mar tienen una influen-  
cia maravillosa en la epilepsia, la escró-  
fula y hasta en la misma tisis. Si se  
quieren tomar baños de mar en casa, no  
olvidar que un litro de agua de mar con-  
tiene 27 gramos de cloruro de sodio, y  
no temais disolver tres libras de sal en  
un baño que contenga 60 litros.

ayer en casa de todo  
bailando polkas y danzas.

JOAQUÍN GARCÍA.

Las soluciones, en el número próximo.  
Soluciones á las del número anterior.

ES—MAL—TE  
LA—GO  
CA—MI—LLA  
SI—NO  
CAR—NE—RO

GEROGLÍFICO

2 a L m pe ele  
ad 000 UNs  
1 13 13 ar

La solución, en el número próximo.

Gran fotografía instantánea

ROSADO Y ALCÁÑIZ

Fotógrafos de la Real Casa

Esta casa participa al ilustrado é intelligen-  
te público de Estepa, que habiendo de perma-  
necer pocos días en esta población, ha empe-  
zado sus trabajos presentando todas las ven-  
tajas que están á su alcance, como habrán  
visto por el prospecto repartido, por lo que  
debeis apresurarse á visitarla.

Aquí no se engaña á nadie y se garantiza el  
parecido y hermosura del trabajo.

Pedid precios de ampliaciones, reproduc-  
ciones, retratos á caballo y sobre pañuelos,  
puños, cuellos y toda clase de tejidos.

VARIEDADES EN VINETAS

Se retrata todos los días de 9 de la ma-  
ñana á 5 de la tarde, aunque esté lloviendo.

23, SANTA ANA, 23.

IMPORTANTE

Se vende una casa en la calle Vera-  
cruz, propiedad de D. Domingo Marin  
Tejada, con la baja del 25 por 100 de  
su valor.

Gran Casa de Juéspedes

SEVILLA.—43, SAN PABLO, 43.—SEVILLA.

Situación la más céntrica de  
la capital. Espaciosas é higiéni-  
cas habitaciones. Departamen-  
tos para familias. Servicio es-  
merado. Precios económicos.

SEVILLA.—43, SAN PABLO, 43.—SEVILLA.

ESTEPA.—Imp. de El Eco, á cargo de A. HERMOSO

## LA CALUMNIA

Mirad! Un niño coge  
varios copos de nieve,  
y en hacer una bola  
tranquilo se entretiene.

Mas cuando ya en sus manos  
la ve formada en breve,  
á la vecina calle  
la arroja indiferente.

A agitarla comienzan  
unos cuantos pilletes,  
y gozosos la empujan  
al verla engrandecerse.

Y tanto y tanto rueda,  
que al cabo se convierte  
en globo gigantesco  
lo que nació juguete.

Lo mismo yo en el mundo  
tornarse vi cien veces  
en horribles calumnias  
mentiras inocentes.

La imprudencia las hace,  
la maldad las impele,  
y rodando, se engruesan  
como bolas de nieve.

M. RAMOS Y CARRIÓN.

## Noticias

Ha sido nombrado Jefe de la Cárcel  
de Ronda, el que lo era de la de esta  
Ciudad, Sr. D. José Lamaistre.

Anteanoche Manuel Martin, (a) *Fritá*,  
fué en busca de un hijo suyo á una casa  
de educación de esta Ciudad. No sabe-  
mos lo que ocurrió, pero sí que una de  
las desgraciadas educandas resultó con  
un tiro en el muslo, hallándose en grave  
estado en el hospital.

El banquero Clows de Nueva-York  
cree va á principiar un gran movimien-  
to de traslación del oro desde Europa á

## CHARADAS

Cuando quiero me baño  
en la primera;  
y también si me place  
en dos y tercera.  
El todo es nombre,  
tal vez de una señora  
que no conoces.

He recibido el encargo  
y te doy las gracias, Luis,  
porque es *tercia, cuarta y quinta*  
y no me ha podido servir.  
He visto á *prima y segunda*  
nuestro amigo de la infancia,



# LA ASUNCIÓN

## FÁBRICA DE GASEOSAS

DE  
MIGUEL BORREGO FERNÁNDEZ

CASTILLEJOS, 22—ESTEPA.

Esta casa, agradeciendo la buena acogida que el público le dispensó en la anterior temporada, no ha omitido en el presente gasto ni sacrificio alguno para que las bebidas gaseosas que elabora puedan competir en bondad con las mejores fábricas de España. Al efecto, no solo cuenta mejores componentes para la fabricación sino con aparatos reformados según los últimos adelantos, adquiridos en las acreditadas casas MONDO I E, ELI CLIQUET de París y RYLANDS de Londres. Lo expuesto, unido a la baratura que ofrece en sus bebidas, hace suponer que el público seguirá demostrándole el favor, siempre creciente, con que se brindó desde su instalación.

PRECIOS.—1'50 pesetas docena en la fábrica.—1'75 pesetas docena fuera de la población; siendo de cuenta de la casa el trasportarlas al punto donde se desee.

También se expende AGUA DE SELTZ, al ínfimo precio de DIEZ CÉNTIMOS botella.

NOTA—Al no devolver los cascós, se abonará a esta casa su valor.

## FABRICA DE GASEOSAS

TITULADA «LA ASTAPENSE»

D. CARLOS LLAMAS Y MUÑOZ—ESTEPA

Las gaseosas de esta fábrica compiten con las de las mejores, debido, no solo a las buenas máquinas con que cuenta y al empleo de excelentes materias, sino también a los procedimientos que se siguen para su elaboración.

CLASES.—Las hay de zarzaparrilla, naranja, fresa, limón, cítricos, cerezas, fram-buesa, grosella, melocotón, peras, piña, plátano, agua de Seltz, y se fabrican de cuantas clases se deseen.

PRECIOS.—1'50 ptas. docena en fábrica 1'75 y ptas. tras'adándolas al punto que se designe.—Las botellas son de tapón automático. Sistema Rylands.—Al no devolver los cascós se abonarán 50 cént. por cada uno.

**P**apeles de todas clases, sobres, libros en blanco y rayados, libretas, facturas, tarjetas, todo bueno y barato. En la imprenta de Antonio Hermoso, Estepa.

CÁPSULAS EUPÉPTICAS

**MORRHUOL**

PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

**DEL DR. PIZÁ**

PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA 1888.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que El Morrhuol es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, corta la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudoso raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquética en general. No contiene El Morrhuol grasa alguna, puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. A 10 reales frasco: 12 frascos 96 reales. En venta: Al por mayor y menor, farmacia del autor, y plaza del Pino, 9, Barcelona.—En Sevilla, Doctor Delgado.

## VINOS RIQUISIMOS

Se venden en la botica de D. Carlos Llamas al por mayor y menor.

También tiene la representación de una de las principales casas de vinos de Jerez.

6, Castillejos, 6.—ESTEPA